

# PERSPECTIVAS

## E P Í G R A F E

*“Y esta es la parte más sensacional del resultado; es la primera vez que artificialmente se obtiene un rendimiento de energía mucho mayor que la inversión. Claro es que no se trata de creación de energía (como lo decía candorosamente uno de los reporteros a que aludo arriba), sino de liberación de la contenida en el átomo; pero es la primera vez que el hombre logra este resultado. La comprobación definitiva del hecho se obtuvo el 24 de abril pasado; y la fecha, sin duda, se conmemorará con creciente entusiasmo a medida que transcurran los siglos. Por supuesto que no nos hemos acercado sensiblemente a la solución práctica del proble-*

## TEÓFILO OLEA Y LEYVA

*ma de disponer de esa energía; pero el primer paso está dado; en principio el problema está resuelto. Y no es menester gran imaginación para representarse lo que esto significa. ¡¡Poder llegar a desligar los veinte billones de calorías contenidos en cada gramo de materia, no importa qué sustancia sea!! Con los recortes de sus propias uñas, trocados en energía, podrá un hombre vivir más opulentamente que si tuviera a su servicio cuatrocientos esclavos. Pero habrá todavía que ver cómo emplean ese poder nuestros amados hermanos. La cosa es, pavorosa". (De una carta de D. Pedro Zuloaga a D. Agustín Aragón, del 9 de junio de 1932, informándole del sensacional éxito obtenido, por los dos jóvenes físicos ingleses Cockroft y Walton, de Cambridge, en sus trabajos en torno de la desintegración del átomo).*

## LA SOCIALIZACIÓN EN EL DERECHO

En el silencio de los laboratorios, con el desinteresado amor hacia la verdad profesado por sus apóstoles, por su ideal y por su obra, es la ciencia eterna revolucionaria y positiva novadora; es la gran fuerza que ha hecho en parte, y va a realizar completamente, en lo porvenir, una nueva sociedad y un nuevo Estado, cuyos lineamientos ni siquiera sueñan los utopistas teorizantes de la violencia y de la impaciencia reformadoras. El conjunto sistematizado de conocimientos humanos que llamamos ciencia, cuya aplicación a las artes industriales ha multiplicado la producción de manera exorbitante, hace tiempo que declaró que *las máquinas son y deben ser los verdaderos esclavos del hombre*, en un

## TEÓFILO OLEA Y LEYVA

régimen de esclavitud sin galeras y sin látigos, sin crueldades y sin que descaezca la libertad; o cuando las máquinas se destinen a multiplicar los elementos de la producción organizada técnicamente para servir, no a una clase, cualquiera que se considere y por respetable que sea, sino a la sociedad entera, con el menor esfuerzo muscular del hombre, hoy tan íntimamente ligado a la materia y a la economía: para que pueda purificar el espíritu sin tener como preocupación principal y absorbente la adquisición de los bienes materiales, lo que la ciencia está a punto de lograr, según lo esperan sus últimas investigaciones, anuncio de nueva era en que el espíritu logrará el dominio pleno de la energía para ponerla en abundancia insospechada a disposición de la Humanidad.

Más que la ciencia no lo hará todo es indudable, como indudable es que su influjo inmenso y su poder incontrastable serán benéficos para el mundo si el hombre los aprovecha en bien de la

## *LA SOCIALIZACIÓN EN EL DERECHO*

Humanidad; y así es como nuestro pensador don Pedro Zuloaga se pregunta, ¿cuál será el uso que harán nuestros hermanos de las fuerzas intra-atómicas, en la paz y en la guerra? Esta ha sido desde los espejos de bronce de Arquímedes, que sirvieron para incendiar una flota, hasta los tanques y gases asfixiantes y su antídoto, en la funestísima guerra mundial, fuente y acicate constante de descubrimientos científicos, que después ha utilizado el hombre en la industria maravillosamente; y si es cierto también que la combatividad nuestra no se extinguirá de una manera absoluta sino con la especie, podemos asegurar asimismo que con la perfección del conocimiento de las fuerzas intra-atómicas por la ciencia, aplicadas a la destrucción en la propia guerra, a medida que sean mayores y mejor conocidos sus estragos se harán menos guerras; porque de éstas se pasaría al suicidio, puesto que, en el momento en que los combatientes tengan la plena seguridad de que ambos

## TEÓFILO OLEA Y LEYVA

morirán en la contienda, a menos que pacten un suicidio, pactarán sin duda la paz; toda vez que en todo combate, en toda lucha, existe siempre la secreta esperanza de triunfar de parte de cada uno de los luchadores, y si el triunfo, como idea, se convierte en convencimiento de que se aniquilarán los combatientes, porque los medios de destrucción de los que luchan son mortíferos inevitablemente, entonces la lucha cruel e inhumana se irá transformando en lucha cada vez más incruenta y humana, como otras instituciones se han transformado en tal sentido en el decurso de los siglos, cual lo atestigua la historia (guerra bio-química).

Y si la ciencia, tan sólo con su perfeccionamiento, puede llegar a impedir la crueldad por el espanto de sus desoladores efectos estimulando el sentimiento o instinto de conservación con sus razonables y lógicas consecuencias; para fortuna del hombre existen además, otras facultades en su espíritu que

## LA SOCIALIZACIÓN EN EL DERECHO

guían y deben guiar a la ciencia, a saber: la intuición, el amor, la fe, la caridad, y los derivados consiguientes: la suavidad en las costumbres, la honestidad, el sacrificio por otros, etc., que la moral lleva en su vehículo predilecto llamado Religión, y que desde la más remota antigüedad ha venido modificando paciente y resignadamente los malos y peores instintos del hombre, lográndolo poco a poco, paso a paso, no sin las más injustificadas de las persecuciones de los ácratas y de los imbéciles, de los intonso y de los perversos:

“La Religión es el opio del pueblo”, se ha dicho sin sentido filosófico alguno, con el simplicismo radical de un mero programa político.

La ciencia ni es buena ni es mala en sí o por naturaleza; no es, por tanto, moral ni inmoral, como afanosamente han querido sostenerlo algunos cándidos, es amoral, y lo mismo sirve a los fines más elevados del espíritu que a las malas y bajas propensiones del humano

## TEÓFILO OLEA Y LEYVA

sentir, todavía cercano, muy cercano, del feroz y temido carnicero. Paul Langevin, físico de justo renombre, profesor en París del Colegio de Francia, dice ingenuamente: “Aquellos que han dedicado su vida a la ciencia ven con dolor el fruto de sus esfuerzos en servicio de tradiciones de violencia. . . Como ni siquiera puede pensarse en limitar la ciencia, es menester absolutamente luchar contra la guerra”. *Por eso el estudio de la ciencia que no vaya fuertemente unido a una educación religiosamente moral o de liga estrecha al cumplimiento de los más altos deberes humanos producirá catástrofes, cataclismos y conflagraciones que es preciso evitar a toda costa, organizando el Quinto Poder, como lo llama D. Little, ilustre profesor de Cambridge (parodiando a Edmundo Burke, que acertadamente dijo que la prensa es el Cuarto Poder); mucho más importante que todos los poderes, el Quinto Poder; o sea el nuevo poder espiritual, compuesto de aquellos que tienen la*

## *LA SOCIALIZACIÓN EN EL DERECHO*

sencillez de observar con curiosidad y paciencia, la habilidad de interrogar a la naturaleza, el poder de generalizar las uniformidades, la capacidad de aplicarlas. “Es, en una palabra, el grupo de pensadores, trabajadores, expositores y experimentadores con quienes tiene que contar el mundo de un modo absoluto para la conservación y el adelanto de esos conocimientos organizados que llamamos ciencia”. . . . “Ellos son quienes proporcionan el poder y los frutos del conocimiento a las masas, que se conforman con pasar la vida sin pensar ni interrogar, que aceptan el fuego y la incubación del huevo, la atracción de una pluma por un pedacito de ámbar y las estrellas en sus trayectorias, como un pez acepta el océano.